

# ANÁLISIS DEL DOCUMENTAL “GUERRA DE ÁFRICA 1925” COMO FUENTE HISTÓRICA PARA EL ESTUDIO DE LA GUERRA DEL RIF

Cristóbal Marín Molina\*

\*Universidad de Granada, España. E-mail: cjmmolina@yahoo.es

Recibido: 11 julio 2017 /Revisado: 21 noviembre 2017 /Aceptado: 2 marzo 2017 /Publicado: 15 junio 2018

**Resumen:** Este artículo examina el período de la Guerra del Rif a través del análisis de un documental de la época como fuente histórica. La cinta se centra en la “reconquista” de Xauen y el Desembarco de Alhucemas por las tropas coloniales españolas, pero también recoge diferentes aspectos de esas campañas, expuestos en sus distintas partes y escenas: autoridades y oficiales del ejército; distintos cuerpos del ejército; material de guerra; nativos (amigos y rebeldes). También se estudia el lenguaje utilizado en los rótulos de texto que se insertaban en este tipo de documentales de propaganda sobre la guerra y el ejército.

**Palabras clave:** Cine; Guerra del Rif; Colonialismo, Xauen; Propaganda.

**Abstract:** This article examines the period of the Rif War through an analysis of a documentary of that time as a historical source. The film focuses on the “reconquest” of Xauen and the Al Hoceima landing by the Spanish colonial troops, but also reflects different aspects of these warlike campaigns, exposed in its various parts and scenes: army authorities and officers; various army corps; war material; natives (friends and rebels). The language used in the text title cards, which were inserted in this type of propaganda documentaries about the war and the army, is also studied.

**Keywords:** Cinema; Rif War; Colonialism; Xauen; Propaganda.

El hecho colonial ha sido tratado a lo largo de la historia de nuestra cinematografía con relativa frecuencia, aunque en algunos momentos mucho más que en otros. Destaca, sobre todo, la época en la que el colonialismo español en África se estaba llevando a cabo en tiempo y espacio: la llamada guerra de Marruecos o del Rif, de 1909 a 1927. A lo largo de dicho periodo se rodaron una gran cantidad de producciones (noticiarios, documentales y películas de ficción) centrados en la cuestión marroquí. Los militares prestaron mucha atención al cine para que se convirtiera en un medio de propaganda de la causa colonialista, buscando el apoyo de los distintos gobiernos, a través de la concesión subvenciones y partidas presupuestarias, e incluso del propio rey Alfonso XIII, que asistía, junto a la reina Victoria Eugenia, a los estrenos de distintas cintas rodadas sobre este asunto<sup>1</sup>.

Sin embargo, cuando se han realizado estudios sobre las campañas marroquíes, pocos historiadores han tenido en cuenta la gran cantidad de películas que sobre este tema se han realizado en España; y más si se compara con los abundantes análisis que las historiografías de otros países europeos de nuestro entorno, como Francia y Gran Bretaña, han dedicado al llamado “cine colonial”.

<sup>1</sup> Martín Corrales, Eloy, “El cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994)”, *Hispania, Revista Española de Historia*, 55/190 (1995), pp. 693-695.

La invención del cinematógrafo coincidió con la pérdida de las últimas colonias españolas en América y el Pacífico, y su desarrollo en los primeros años del siglo XX corre en paralelo con la penetración en el norte de África; por lo que en nuestro país, este tipo de películas se centran, con un marcado encuadramiento temático y escenográfico, en la colonización africana<sup>2</sup>.

La conquista y ocupación de los territorios del norte de Marruecos por parte del ejército español (la zona que a partir de 1912 constituiría el llamado Protectorado Español de Marruecos) fue consecuencia directa de la pérdida en el año 1898 de las últimas colonias que restaban al Imperio Hispánico a finales del siglo XIX. En cuanto a la depuración de responsabilidades, aunque tanto el ejército como la clase política habían contribuido a la crisis, nadie asumía las culpas, y no se debatió ni se creó ninguna comisión parlamentaria para investigarlas. Por un lado, algunos políticos responsabilizaron a los militares de dichas pérdidas<sup>3</sup>. Por lo que al ejército respecta, el error no debía recaer sobre los soldados. Gran parte de los mandos militares de la época achacaron a su vez a los políticos la “rendición deshonrosa” a la que habían sido obligados a su pesar. Además, acusaban a los gobernantes de buscar como cabezas de turco de lo ocurrido a los que, para ellos, habían sido las únicas víctimas de tal desafuero: el ejército y la marina. Esto generó un enorme rencor en las filas castrenses, acrecentado su “esprit de corps” y la vuelta al “pretorianismo”<sup>4</sup> en las primeras décadas del siglo XX. Según esto, muchos militares no entenderían el porqué de la crítica, de las autoridades políticas y de la prensa, por haber participado en las guerras finise-

culares de ultramar, donde tantos habían “derramado su sangre” frente a un enemigo superior<sup>5</sup>. Las fuerzas armadas acusaban a periodistas y políticos de cobardía, anti-patriotismo, y de causar los males de la “Patria”; mientras que distintos sectores de la sociedad civil le hacían la misma crítica al ejército<sup>6</sup>.

Las campañas militares que se iniciarían a partir de 1909 en norte de África, tras los ataques a unos obreros españoles cerca de Melilla por parte de irregulares rifeños, supondrían una oportunidad para la restitución del honor perdido. El ejército, como garante del honor patrio, requería un castigo y, de esa forma, se recuperaría la honra y se mantendría el prestigio de España<sup>7</sup>.

Después del 98, la repatriación de los soldados, el exceso de oficiales y los recortes en el ejército habían desprofesionalizado la opción militar como carrera y forma de vida, y los militares se dedicaron más “a rutinarios servicios y desfiles”, al decir del historiador Gabriel Cardona, mientras que los oficiales se ocuparon sobre todo de lo referente a la administración, la instrucción, y el orden en los cuarteles y en las calles. Lo que el 98 produjo, en todo caso, fue un exacerbamiento de los déficits que ya existían en el ejército con anterioridad. Las penu-

<sup>2</sup> Elena, Alberto, *La llamada de África; Estudios sobre el cine colonial español*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2010, pp. 13-14.

<sup>3</sup> Según el historiador militar Gabriel Cardona, el conde de las Almenas, en una sesión del Senado, culpó de la derrota a los altos mandos del ejército. Cardona Escanero, Gabriel, “*El desastre del 98 y militarismo*”. Cit. en Rozalén Fuentes, Celestina; María Úbeda, Rosa Vilches (ed.), *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*. Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2004, pp. 267-269.

<sup>4</sup> Influencia política abusiva ejercida por algún grupo militar. Extraído de la versión electrónica del diccionario de la R.A.E, 22ª edición.

<sup>5</sup> Macías Fernández, Daniel; 1 de abril de 2014. “*Los efectos “morales” de la guerra de 1898 y sus inercias en la Campaña de Melilla de 1909*”. Historia Militar Revista Digital, 30 de abril de 2014, pp. 5-8. [artículo en línea] Disponible desde Internet en: <<http://historiamilitar.es/index.php/los-efectos-morales-de-la-guerra-de-1898/>> [con acceso el 27 de diciembre de 2014]. Según este autor, el ejército no fue vencido, si no que se rindió por órdenes políticas y, en consecuencia, hubo cierta resistencia por parte de algunos sectores militares (como por ejemplo el general Blanco) a una “rendición deshonrosa”.

<sup>6</sup> En mayo de 1899 hubo un enfrentamiento violento entre estudiantes universitarios y cadetes de caballería en las calles de Valladolid. En Cardona Escanero, Gabriel, “*El desastre del 98...*”, op.cit., p. 269.

<sup>7</sup> Esta idea del honor militar sería entendida como una narración de “mitología corporativa”, donde dicho honor es heredado por las acciones bélicas del pasado: “la sangre derramada” a la que hay que restablecer cuando se pierde, mantenerla en el presente, e igualarla o superarla en cantidad en el futuro. Macías Fernández, Daniel, “*Los efectos...*”, op. cit., p. 6.

rias económicas implicaron recortes para la adquisición de material de guerra y de recursos, y esta situación se mantuvo durante las siguientes décadas, mientras se estaban llevando a cabo las campañas en Marruecos<sup>8</sup>. Según el investigador Rafael Núñez Florencio, para solucionar todas estas carencias estructurales de las fuerzas armadas, se empezó a hablar de realizar un “Regeneracionismo” en el Ejército, aunque este término no dejara de ser más que una palabra de moda que se incluía, de forma abusiva, en casi todos los discursos sobre las posibles soluciones de la crisis finisecular. Al no acometerse ningún verdadero cambio en el ejército, se reprodujeron en tierras africanas los mismos vicios que tan caros habían costado en las guerras coloniales de ultramar, que además se acentuaron por los recortes en gasto militar de los ministros de Hacienda, lo que empeoró la situación interna del ejército<sup>9</sup>.

Por su parte los militares y algunos políticos pretendían, como ya se ha mencionado, rehabilitar la deshonra y recuperar algo de prestigio internacional. En esta nueva aventura colonial había también un elemento práctico, puesto que la crisis finisecular había supuesto para el ejército la desaparición de unos ocho mil posibles destinos, y había que dar salida fuera de la península a muchos militares para que desarrollaran sus carreras, dentro de unas fuerzas armadas ya de por sí aquejadas de “macrocefalia”<sup>10</sup>. Entre 1909 y 1925 la acción española en el “asunto marroquí” supuso más de tres mil millones de pesetas (entre 1913 y 1935 el presupuesto se multiplicó por cinco). Pero más que los enormes gastos de este conflicto, la peor de todas sus consecuencias fue que la imposibilidad de la “penetración pacífica” conllevó a una gran cantidad de pérdidas humanas, y esto explicaría, junto con las formas de reclutamiento,

<sup>8</sup> Cardona Escanero, Gabriel, “El desastre del 98...”, op. cit., pp. 267-268.

<sup>9</sup> Núñez Florencio, Rafael, *El Ejército español en el Desastre del 98*. Madrid, Arco Libros, p. 56.

<sup>10</sup> Caballero Domínguez, Margarita, “La cuestión marroquí y su corolario de Anual como causa y consecuencia de la crisis del sistema restauracionista”, *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, 17 (1997), p. 222; Cardona Escanero, Gabriel, “El desastre del 98...”, op. cit., pp. 267-268; Núñez Florencio, Rafael, *El Ejército español...*, op. cit., p. 59.

la muy negativa imagen que estas campañas tuvieron entre las clases populares<sup>11</sup>.

Cuando en mayo de 1902 Alfonso XIII fue proclamado rey, se tomó muy en serio la figura de rey-soldado al estilo de los reyes prusianos, tal y como lo había sido su padre, y comenzó a entrometerse e interferir en los asuntos militares del país, confiando más en los generales que en los políticos<sup>12</sup>. El rey realizaba constantes injerencias en los asuntos africanos, saltándose la cadena de mando del ministro de Guerra de turno<sup>13</sup>, por lo que en esa época llegó a ser conocido con el apodo de Alfonso XIII *el Africano*<sup>14</sup>. Esto, y la incapacidad para realizar una rápida penetración en el Rif, explicaría la gran cantidad de nombramientos y ceses que hubo en el Ministerio de Guerra (entre 1909 y 1930 hubo 26 ministros del ramo, bastante de los cuales apenas si duraban en el cargo unos cuantos meses)<sup>15</sup>.

Dentro de la estructura del ejército había diferentes divisiones internas: una la que existía entre los oficiales procedentes de academias y los que ascendían desde puestos de suboficiales; otra la que se daba entre los distintos cuerpos (artillería, ingenieros, Estado Mayor) y las armas generales (infantería, caballería...). Pero fue la forma de ascender en el escalafón lo que provocó más enfrentamientos. Durante la gue-

<sup>11</sup> Caballero Domínguez, Margarita, “La cuestión marroquí...”, op. cit., pp. 223-225. Según esta autora el 91% del presupuesto destinado a Marruecos era para gastos militares (del cual 60% para sueldos y 40% restante para el resto de las cosas: administración, intendencia, material...), y quedaba poco para “civilizar” los territorios.

<sup>12</sup> Alfonso XIII llegó a manifestar que de no haber sido rey le habría gustado ser capitán de infantería. Cardona Escanero, Gabriel, “El desastre del 98...”, op. cit., p. 270.

<sup>13</sup> Ibid, pp. 270-275.

<sup>14</sup> Caballero Domínguez, Margarita, “La cuestión marroquí...”, op. cit., p. 238.

<sup>15</sup> Entre 1917 y 1923, el convulso periodo que va desde las huelgas revolucionarias del 17 hasta el Golpe de Estado de Miguel Primo de Rivera, ocuparon el cargo 17 ministros diferentes, con una variación de la duración en el mismo de entre menos de un mes y unos quince meses. El record de menor permanencia lo consiguió José Marina Vega, al que se le mantuvo en el sillón ministerial entre 18 de octubre y el 3 de noviembre de 1917.

rra de Marruecos se retomó otra vez el sistema de méritos ya establecido durante la guerra de Cuba, y sólo el cuerpo de ingenieros mantuvo el sistema de escala cerrada, es decir, ascensos teniendo en cuenta sólo la antigüedad. Para los que se quedaban en la península no había contrapartidas y estos “burócratas”, al decir de los militares africanistas-militaristas, estaban resentidos por los rápidos ascensos de militares muy jóvenes (así se comprende cómo Franco y otros llegaron en tan poco tiempo al generalato). Durante las décadas finales de la Restauración el ejército tuvo un peso importante en la vida pública y política del país, truncando el objetivo canovista de que el poder militar estuviera bajo la jurisdicción del poder civil<sup>16</sup>.

Hasta principios del siglo XX se mantuvieron en muchos ejércitos europeos concepciones románticas de la guerra, surgidas durante la época de las revoluciones liberales y los primeros nacionalismos, las cuales habían perdurado durante el periodo del imperialismo-colonial. A esto se añadía que los nativos de las distintas zonas colonizadas luchaban de modo diferente a la manera occidental; y esas formas de hacer la guerra “no civilizada” era un síntoma más de “su supuesta inferioridad racial”. Pero durante las primeras décadas del nuevo siglo ese romanticismo militar fue desapareciendo en los distintos ejércitos del continente, y sobre todo, casi de manera definitiva, durante la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, en España esas concepciones perduraron durante mucho tiempo

<sup>16</sup> En la Península se formaron las Juntas Militares de Defensa para defender de los intereses de los militares conocidos desde ese momento como junteros. Según Tuñón de Lara formarían un grupo de presión formado exclusivamente por oficiales con el objetivo de oponerse a los intentos de reforma de los diferentes gobiernos y la consecución de mejoras salariales. Consiguieron parte de sus aspiraciones en la Ley de Reforma Militar de 1918. Esto fue muy mal recibido por los militares africanistas-militaristas, que protestaron y amenazaron, alegando la “desmoralización” que esto supondría para continuar la guerra. Hasta 1922 no se restablecerá otra vez el ascenso por méritos, debido al mayor peso que los africanistas habían adquirido después del “Desastre de Annual”, y a la pérdida de autonomía y presión de las juntas, al quedar integradas en el Ministerio de la Guerra. Caballero Domínguez, Margarita, “La cuestión marroquí...”, op. cit., pp. 235-237.

po “configurando parte del ideario de los militares africanistas”.

Ante la falta de presupuestos, equipamiento y material bélico moderno; una buena preparación en las técnicas y estrategias militares con criterios científico-técnico (trigonometría, balística, topografía...); un correcto funcionamiento administrativo y organizativo; una adecuada planificación y logística a la hora de organizar y afrontar una campaña; y de unos soldados bien entrenados y profesionales, primaba en el ejército una concepción filo-romántica de la bravura viril, el heroísmo individual, el espíritu de sufrimiento y sacrificio, la obediencia ciega, la capacidad de improvisar ante las circunstancias, el honor de la sangre que restituye la honra perdida, y el “culto a la mística de la muerte” que lava la mancha de la cobardía, tal y como lo expresaban en sus escritos Franco, Millán Astray o el comandante José Valdés<sup>17</sup>. Por otro lado, el ejército había sido relegado, por parte del poder civil, a un instrumento de represión para el mantenimiento del orden público, desviándolo de la principal justificación de su existencia: la guerra. Según Daniel Macías Fernández “habría ciertos intereses en torno a la función de fuerza policial interior más que cuerpo militar con capacidades de proyección exterior<sup>18</sup>.”

Las campañas en Marruecos empezaron como una forma de actuación policial para castigar a los nativos que habían atacado a los trabajadores del ferrocarril, y aprovechar esa coyuntura para crear un “hinterland” alrededor de Melilla. Durante dichas campañas el cuerpo de ejército que más se movilizó fue el de infantería, que por otro lado era el que resultaba más económico para los gobernantes. Este tipo de soldados se caracterizaba por la lucha ofensiva frente a frente, con cargas directas a la bayoneta, cosa que los rifeños evitaban a toda costa, prefiriendo estos las emboscadas, la rápida movilidad y la guerra de guerrilla, en la cual aventajaban al ejército colonizador gracias a su conocimiento

<sup>17</sup> Balfour, Sebastián, *Abrazo mortal: De la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos*. Barcelona, Península, 2002, p. 54. Cit. en Macías Fernández, Daniel, *Los efectos...*, op. cit., p. 9.

<sup>18</sup> *Ibid*, p. 10.

del terreno. Para los españoles estas maneras no eran una forma de enfrentamiento militar honorable, si no traicioneras, deshonestas y salvajes<sup>19</sup>. La guerra fue una forma de restituir el honor perdido en la Crisis de 98, y para ellos se apelaba al valor heroico individual, incluso suicida realizando actos donde se corrían riesgos innecesarios. Esos actos de valor se premiaban con condecoraciones y ascensos, y no es de extrañar que muchos militares consideraran realizar su carrera en África para ascender de forma rápida en el escalafón, aparte de obtener un mejor salario que en la Península. Las labores de retaguardia no eran consideradas importantes para la forma de concebir este tipo de ejércitos, si no la acción guerrera en el frente de batalla donde se podría demostrar la valentía y el heroísmo del soldado como en las antiguas contiendas de los antiguos caballeros medievales<sup>20</sup>. La oficialidad tendente al “heroísmo viril” provocó actos como los del coronel Álvarez Cabrera, que son los antecedentes del desastre conocido como “El Barranco del Lobo” (julio de 1909). Esta afrenta, debacle y derrota debería ser vengada con la sangre de los nativos, y se presenta como el punto de inicio de la escalada militar en la zona. En el periódico “La Correspondencia Militar” de 22 de octubre de 1909 se decía lo siguiente: “Allí [en Marruecos] se hallan empeñados el prestigio del Ejército, la dignidad y el porvenir de la Patria.”<sup>21</sup>.

<sup>19</sup> Ibid, p. 10. Lo que no recordaban estos militares es que justo un siglo antes, durante la Guerra de Independencia, muchos españoles se habían enfrentado a los ejércitos napoleónicos de la misma manera; y en esos momentos aquellos patriotas sí que habían luchado de forma brava y honrosa contra el vil invasor enviado por el tirano Bonaparte.

<sup>20</sup> Ibid, pp. 12-15. Según Gabriel Cardona “El ejército de Marruecos parecía creer más en un ataque brillante que en la paciente y metódica logística. La ideología dominante se apoyaba más en un concepto caballeresco y medieval de la guerra que en un criterio moderno de la eficacia. En el fondo, muchos oficiales de tropas de choque despreciaban a sus compañeros de Estado Mayor y hacían gala de anti-intelectualismo”. Cardona Escanero, Gabriel, *El poder militar en la España contemporánea hasta la guerra civil*. Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 36.

<sup>21</sup> Schulze Schneider, Ingrid, *La prensa político-militar en el reinado de Alfonso XIII*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2003, p. 131. Cit. en Macías Fernández, Daniel, *Los efectos...*, op. cit., p. 16.

Para su propaganda, el ejército no dudo en emplear todos los medios que tuviera a su alcance. Los distintos gobiernos de la época subvencionaron a cargo de los presupuestos, ya fuera de forma oficial o extraoficial, a distintas revistas y periódicos tanto del Protectorado como de la Península, para que difundieran (o afianzaran) la idea de la “expansión colonial africanista” y crear una opinión pública favorable a la misma. Igualmente se aportaron partidas presupuestarias para la creación de nueva prensa escrita con dicho fin. Por otro lado, se financiaron los llamados Centros Comerciales Hispano-Marroquíes o distintas asociaciones como la “Liga Africanista” o la “Sociedad Geográfica”<sup>22</sup>. Un mecanismo para el control de la información será la censura militar que se empezó a generalizar a partir Ley de las Jurisdicciones de 1906<sup>23</sup>. El ejército impide y sesga la información que se recibe de las campañas en el Rif, filtrando tan sólo aquellas que interesadamente se quieren propagar a la opinión pública. En el caso del cine, al estar controladas muchas de las producciones por el propio ejército este tipo de restricciones apenas tenía que aplicarse. Por otro lado, muchas de las productoras partían ya con un sesgo patriótico proclive a los postulados gubernamentales para apoyar la propaganda militar. En todos los noticiarios y documentales se realizaron una selección de las imágenes que se iban a ofrecer, de aquello que se pretende mostrar al público.

Para este artículo nos hemos centrado en el análisis de una serie de documentales mudos todos ellos unificados bajo el título genérico de

<sup>22</sup> Martínez Gallego, F. A. y Laguna Platero, A., “Comunicación, propaganda y censura en la guerra hispanomarroquí (1906-1923)”, *Communication & Society*, 27/3 (2014), pp. 43-63.

<sup>23</sup> Esta ley “(...) que remitía al fuero militar los delitos ‘de palabra, por escrito, por medio de la imprenta, grabado, estampas, alegorías, caricaturas, signos, gritos o alusiones, ultrajaren a la Nación, a su bandera, himno nacional u otro emblema de su representación’ cometidos contra la patria o el ejército (...) En Marruecos, los militares, además de con Ley de Jurisdicciones, contaban con su poder sobre el terreno para censurar, recoger ediciones por las bravas o comprando la totalidad de los ejemplares, interviniendo sobre el telégrafo, etc.” Ibid., p. 54.

“Guerra de África 1925”<sup>24</sup>. El conjunto está dividido en nueve partes<sup>25</sup>, y parece más bien la combinación de un material heterogéneo de diversa procedencia para su exhibición en las salas de proyección. Todo ese material estaría montado y exhibido bajo la Productora Gallardo, que aparece con el nombre de “actualidades o informaciones cinematográficas Gallardo, empresa del Teatro del Rey ‘Ceuta’”<sup>26</sup>. Este material estaría rodado in situ en el momento en que se llevaron a cabo las campañas de “reconquista” de la zona de Xauen (Gomara) y los territorios rifeños entre junio y septiembre de 1925<sup>27</sup>. Aunque también algunas partes están dedicadas a enseñar a los espectadores la sumisión de los caídos rifeños ante las autoridades españolas y cómo son los campamentos militares españoles en el protectorado marroquí.

La primera parte recoge escenas del encuentro en Ceuta entre Miguel de Primo de Rivera y el mariscal francés Philippe Pétain. Esta parte continúa con la visita que realiza el Gran Visir del Majzen<sup>28</sup> a Ceuta; y después, en Einsoren, cuando este recibe a distintos caídos y jefes de distintas cabilas, que en el documental se les denomina con el término “moros notables”. La segunda parte muestra distintos aspectos de la vida en el campamento de la legión en Riffien. La tercera parte consta de escenas de los distintos cuerpos del ejército colonial y el material de guerra con el que cuentan. En un rótulo de dicha parte se dice: “En la tierra, en el mar, en el aire, España está preparada.” La cuarta parte se centra en el raid<sup>29</sup> que dirigió comandante Fernando Osvaldo Capaz Montes con tropas jarqueñas<sup>30</sup> para la “reconquista” de Xauen. La quinta y la sexta parte tienen como hilo conductor la toma de esa ciudad. La séptima, octava y novena, muestran diferentes escenas de las acciones del Alhucemas y sus consecuencias.

<sup>24</sup> Esta cinta ha sido consultada en la Filmoteca Española en Madrid, haciendo un vaciado de su contenido. La ficha con la que está consignado este material en la Filmoteca Española es la siguiente: Clave ND; Productora Gallardo; Fecha de producción: 1926; Signatura Topográfica: AX/408; Guerra de África 1925; 2137 Metros = 75' tv; 5 m/m = Duplicado Negativo B/N = Mudo; Positivo B/N; Rótulos en español.

<sup>25</sup> Algunas partes están tituladas y otras no. Algunos títulos se repiten cuando se trata de una continuación de varias de ellas. Las partes serían las siguientes: primera parte, España y Francia en Marruecos; segunda parte, sin título específico; tercera parte, sin título específico; cuarta parte, Raid del Comandante Capaz; quinta parte, Reconquista de Xauen; sexta parte, Reconquista de Xauen; séptima parte, España y Francia en Marruecos; La toma de Alhucemas; octava parte, sin título específico; novena parte, sin título específico.

<sup>26</sup> Aparte de aquello que pudiera estar rodado directamente por la productora Gallardo, aparecen referenciadas en distintas partes de este material otras compañías cinematográficas, la mayoría de ellas extranjeras, que serían dueñas como productoras o exhibidoras del mismo. La productora Gallardo podría haber usado dicho material para su exhibición, bajo licencias de utilización concedidas por esas otras compañías, a saber: las estadounidenses United Artist y Metro Goldwyn Mayer, la francesa Gaumont, la alemana UFA, y la española Programa Vila-seca Ledesma, S.A.

<sup>27</sup> Incluye escenas sobre el Desembarco de Alhucemas y de la posterior penetración de las tropas coloniales en territorio rifeño.

En cuanto a la geografía que aparece en este documental se mencionan muchos lugares donde se desarrollaron los raids y las conquistas de los diferentes territorios del Rif, Yebala y

<sup>28</sup> El Majzen era el gobierno dirigido por el Jalifa de Tetuán. Los jalfas eran los representantes del Sultán de Marruecos en Rabat, y tenían delegados todos los poderes. El Majzen estaba compuesto por distintos departamentos, coordinados por el Gran Visir, una especie de primer ministro. En realidad, en el Protectorado Español de Marruecos, el Majzen, el Jalifa y el Gran Visir se hallaban bajo la autoridad española, y se limitan a seguir los dictados del Alto Comisario español. Armada, Joaquín, “Protectorado Corrupto”, *Historia y Vida*, 567 (junio de 2015), pp. 36-45.

<sup>29</sup> En la terminología militar un raid, término recogido directamente del inglés, es una incursión rápida en territorio enemigo para causar daño o hacer prisioneros. Estas incursiones también se denominan algará, palabra árabe que significa ataque rápido o por sorpresa, hecho por la caballería para correr, saquear (razia) y reconocer el campo enemigo. También designa a las tropas que hacían este tipo de correrías e incursiones. De esta palabra deriva algarada. Extraído de la versión electrónica del diccionario de la R.A.E, 22ª edición.

<sup>30</sup> Las jarcas, harcas o harkas designan tanto a tropas indígenas de organización irregular como a partidas de marroquíes rebeldes. También tiene un uso coloquial despectivo. Extraído de la versión electrónica del diccionario de la R.A.E, 22ª edición.

Gomara. Sin embargo, la sensación que produce el observar este y otros documentales similares es de absoluta desorientación, indefinición del espacio y de la situación de esos territorios que se mencionan, ya que ninguno viene apoyado por mapas orientativos que permitan saber dónde ocurren cada una de las acciones que se describen. Muchos nombres de localidades y territorios son muy conocidos (Ceuta, Melilla, Xauen, Tetuán, Larache, Yebala, Gomara), otros los son mucho menos (Riffien, Axdir, Metina, Torres de Alcalá, Zoco El-Arbaa, río Netco, arroyo Fangrats, montañas de Beni-Turzin), y otros tantos son las zonas estratégicas costeras en donde tuvieron lugar las diferentes fases del desembarco (Alhucemas, Cala del Quemado, Cala Mayor, Punta de los Pescadores), aunque todos ellos remiten a la imaginación orientalista<sup>31</sup> de los espectadores. Así las tierras africanas son descritas como risueñas y tranquilas, Xauen como la ciudad misteriosa con “pintorescas” mezquitas y un “pintoresco” barrio comercial, y sus antiguos molinos análogos a los de las aldeas andaluzas<sup>32</sup>. En uno de los intertítulos<sup>33</sup> del

documental se dice: “Tipos hebreos de Xauen, que conservan un ajeño y rico castellano, de los que es curioso recordar que la primera vez que entramos en Xauen nos recibieron a los gritos de ¡Viva Isabel III!”, como si en aquel lugar no hubiera pasado el tiempo y se encontraran todavía en el siglo XIX, en plena Guerra de Marruecos de 1859-1860<sup>34</sup>. Se mencionan algunos sitios que se han convertido en míticos debido sólo a aquellos acontecimientos más recientes acaecidos pocos años antes del rodaje del noticiario, como, por ejemplo, el desastre que masacró al ejército español en Annual: “[...] los sucesos ocurridos en Melilla el año 1921.”; “[...] y los cruceros de las escuadras francesas y españolas, dieron vista a la tristemente célebre bahía de Alhucemas.”

En cuanto al tratamiento de los indígenas en este tipo de documentales tenemos la misma sensación que describe en sus palabras la profesora Sylvie Dallet en su artículo titulado “Filmar las colonias, filtrar el colonialismo”, dentro de la obra colectiva *El libro negro del colonialismo* dirigido por Marc Ferro<sup>35</sup>:

“Síntoma amplificado de una mirada superficial, la cámara se alarga sobre el movimiento y los gestos de los indígenas más que sobre sus rostros. El cine colonial refleja entonces un espacio -decorado inmóvil en el que el indígena, filmado como un animal, se desplaza misteriosamente, y que el colono descubre con precaución-. El indígena, en cierto sentido, no tiene espacio para él: el indígena se esconde, atraviesa, queda fijo en la pantalla; el espacio aplasta al tiempo, en un territorio sin historia.”

Hay dos tipos de nativos: aquellos que han sido leales y han ayudado a las autoridades españo-

<sup>31</sup> Orientalismo en tanto la representación mistificada y estereotipada de las gentes, los lugares y las culturas orientales. Aunque se suele referir sobre todo a las zonas de Oriente Próximo y Medio, y en menor medida Lejano Oriente, también se inscribe en este tipo de representación toda la zona del Magreb musulmán. Y aunque las regiones del norte de Marruecos se encuentran geográficamente muy cercanas a la Península Ibérica, su concepción por parte de escritores, estudiosos, militares africanistas, y público en general, estaba plenamente cargada de referencias orientalistas que remiten a un imaginario mítico intemporal y sin concreción espacial.

<sup>32</sup> En varias ocasiones se suele hacer una identificación entre Xauen y algunas ciudades o aldeas de Andalucía, remitiendo al pasado musulmán de esta región. En un intertítulo del documental se menciona lo siguiente: “[...] con sus tejados a dos vertientes, únicos en Marruecos, se parece extraordinariamente al Albaycín, el barrio moro de Granada...”

<sup>33</sup> En el cine silente (mudo) los rótulos, intertítulos, o simplemente títulos, eran fotogramas de texto que se insertaban a lo largo del metraje, intercalados entre dos series de imágenes, en aquellas partes en las que se querían describir, explicar, complementar, indicar un salto en el tiempo o definir las partes del relato. En las películas de ficción servían sobre todo para transcribir los diálogos de los personajes. El tipo de letra y, a veces, los colores que se utilizaran en las

mismas podían ayudar a poner un mayor énfasis en ese fragmento de la cinta. Magny, Joël, *Vocabulario del cine*. Barcelona, Paidós, 2005, p. 85.

<sup>34</sup> Queda bien a las claras que esto sirve para conectar dos episodios bélicos, el que describe el documental y el decimonónico, que están separados por más de 60 años. También para hacer recordar que los intereses de España en esa zona de Marruecos se remontaban bastante atrás en el tiempo.

<sup>35</sup> Ferro, Marc (ed.), *El libro negro del colonialismo*. Madrid, La Esfera de los Libros, 2005, p. 840.

las, y aquellos que han sido rebeldes e ingratos y se convierten en el enemigo a someter<sup>36</sup>. En general todos son calificados de indómitos, salvajes, atrasados en cuanto a su grado de civilización. Pero se hace hincapié en diferenciar perfectamente aquellos que son amigos fieles, que son sumisos a la "labor civilizadora" española (y francesa), y aquellos que se enfrenta en rebeldía y a los que hay que sojuzgar. Un intertítulo es muy clarificador de lo que estamos argumentando:

"Francia y España, las naciones encargadas un día de llevar la civilización y el progreso a los indómitos habitantes del Rif salvaje y que año tras año fueron víctimas de su barbarie y crueldad, deciden unidas castigar la constante rebeldía dando a conocer al moro su poderío."

El atraso de los habitantes indígenas se denota incluso hasta en la "costa nómada" donde los españoles desembarcan para iniciar la "reconquista" de los territorios del Rif. Hasta los molinos de las ciudades son calificados de primitivos.

Entre los amigos fieles, están las autoridades marroquíes, el Gran Visir del Majzén, los caídes de las cabilas, y otros moros o jefes notables. También están las tropas integradas por nativos que colaboran con las españolas. Entre los sublevados y desagradecidos, están los rifeños rebeldes, que son mencionados como montañeses que "[...] robaban a mansalva imponiendo

<sup>36</sup> Esto también se puede ver en los reportajes sobre las campañas en Marruecos para distintas revistas gráficas. Según el Doctor en Historia del Arte Antonio Sebastián Hernández Gutiérrez, respecto a las imágenes que ilustran su artículo sobre el tema del fotoperiodismo en dicho conflicto bélico, "[...] cabría subdividirlo en varios grupos: el del moro-amigo, es decir el rifeño que colaboraba con las tropas españolas marcando los pasos seguros en la incursiones; el moro-enemigo, los contrincantes que rara vez fueron capturados por las cámaras españolas; y sobre todo, el moro-decorado, los personajes ajenos al conflicto que pululaban en el entorno del teatro de operaciones." Hernández Gutiérrez, A. Sebastián, "Fotoperiodismo en la Guerra del Rif (1909)", *Veguetta, Anuario de la Facultad de Geografía e Historia Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, 12 (2012), p. 55.

su libérrima voluntad de dominadores [...]" , o como horda rifeña o salvaje que

"[...] cometió grandes desmanes en nuestro campamento de Xauen, no respetando el Hospital, que encontramos completamente en ruinas; arrancadas las techumbres, las maderas, los grifos, el herraje, como si hubiesen querido los rifeños saciar en él sus odios raciales..."

O del que hay que protegerse y ponerse a cubierto de su metralla que no respeta a nadie ni a nada.

Al enemigo se le mencionan a lo largo del documental muchísimas veces, pero nunca se le ve; es invisible<sup>37</sup>. Incluso en las escenas de batallas, cuando las tropas coloniales atacan no se ve siquiera el humo de los disparos de los fusiles de los rifeños. Describamos una escena que sirva de ejemplo. En un intertítulo se dice:

"El enemigo fuertemente atrincherado en las casas de la cabila de Bujalef, después de neutralizado por nuestras baterías su mortífero fuego, son tomadas a la bayoneta, en brillante carga, por la séptima bandera del Tercio."

Las imágenes que acompañan a este texto son las siguientes: una ladera y humo de fuego de fusil; unos soldados y camilleros subiendo una ladera hacia una construcción con muro de piedra y sin techo; los soldados toman posiciones y luego corren hacia la construcción; uno llega a lo alto y alza la bandera y la agita; unos camilleros bajan a un herido por la ladera. Los soldados bajan en fila por un barranquillo. En ningún momento se ha visto nada que muestre que arriba, atrincherado, estaba el enemigo, ya que el humo de los disparos venía de las posi-

<sup>37</sup> "En las películas que transcurren en las colonias, o bien el árabe no existe en absoluto -por ejemplo, no se le ve en *Le Bled* (1929) de Jean Renoir, que glorifica la conquista y colonización francesas [...]-, o bien, aunque el entorno sea la arena caliente o los antros, los héroes suelen ser militares, mientras que el árabe está presente pero no visible: es el 'cerdo' que perturba el orden instaurado por la colonización." Ferro, Marc, *El cine, una visión de la historia*. Madrid, Akal, 2008, p. 116.

ciones de los soldados españoles que estaban realizando el asalto.

En lo que respecta al que fuera presidente de la república rifeña Abd-el-Krim Al Jatabi, frente a otros documentales consultados en los que apenas se hace alusión (o directamente no hay ninguna) a él, en este sí que se le menciona hasta cinco veces. La primera en relación a un primo suyo que está entre los moros notables que rinden pleitesía a las autoridades militares españolas. En otra, en referencia a una especie de canoa-automóvil que poseía el líder rifeño y de la que se apropian los militares españoles como si fuera un “trofeo” de guerra. En otro momento se dice que una vez finalizada la ocupación de Xauen por el harca del comandante Capaz, esta fue comunicada por radio al General en Jefe José Sanjurjo, y que la noticia fue acogida en Tetuán con gran júbilo, pues suponía, que después de la sumisión de Abd El Krim, vendría el triunfo completo del ejército colonial<sup>38</sup>. La cuarta vez que se nombra al cabecilla de los rifeños, se ve un recinto con un murete de piedra del que se dice que fue la casa donde las huestes “rebeldes” tuvieron prisioneros a soldados españoles, “[...] a nuestros hermanos y desde la que trataron de oponerse al glorioso avance de nuestros infantes”. Por último, al final, se ven imágenes del que fuera el cuartel general de ese “líder enemigo”.

A lo largo de la cinta se muestran los medios bélicos que se emplearon en el desembarco: buques, aviones, cañones de artillería, obuses de campaña, ametralladoras. Pero de todos los recursos utilizados, los productores de este documental y de otros similares, como el titulado “España en Alhucemas”<sup>39</sup>, pretenden llamar

<sup>38</sup> Después de la rendición de Abd-el-Krim a los franceses el 27 de julio de 1926, la resistencia continuaría viva con otros jefes de distintas cabilas. La “pacificación” continuó hasta la muerte o la rendición de esos líderes. El General Sanjurjo anunciaría oficialmente el final de la guerra en Bab Taza el 10 de julio de 1927. De Madariaga, María Rosa, *En el Barranco del Lobo. Las guerras de Marruecos*. Madrid, Alianza, 2005, pp. 392 y 393.

<sup>39</sup> En este noticiero, estas lanchas de desembarco son mencionadas hasta cinco veces. En la Filmoteca Española se puede encontrar con esta designación: Clave ND; Fecha de producción: 1925/09/05; Signatura Topográfica: AX/269; Programa Verdaguer;

la atención sobre las barcazas “K” como si fueran el más moderno y vanguardista material de guerra que se estuviera empleando hasta la fecha<sup>40</sup>. Sin embargo, este tipo de lanchas de desembarco ya habían sido utilizadas una década antes por las fuerzas aliadas durante la I Guerra Mundial, en las acciones de conquista llevadas a cabo en el estrecho de los Dardanelos contra los turcos. Pese a ello, está claro que para el ejército español estas barcazas suponían toda una innovación, y en este documental son vistas y mencionadas en varias ocasiones.

De toda la flota española que intervino en el desembarco, unos 98 navíos de todo tipo, en el documental sólo se destacan los nombres de los buques Crucero Reina Victoria, cañonero Dato y los vapores Navarra y Escolano. En la parte séptima se pueden ver imágenes de lo flota, aunque no en las acciones de bombardeo previo que realizaron los cañones de los barcos sobre la costa.

En cuanto a la aviación que participó en la “reconquista” del Rif, varias escenas del noticiero exhiben una escuadrilla de biplanos “Fokker” en un campo aeronáutico, dónde se registra el aterrizaje de uno de ellos, pero no se ven imágenes de los aparatos en operaciones de bombardeo o reconocimiento, sino estacionados o siendo revisados por operarios.

Sobre el tema de la ayuda e intervención francesa, la primera parte de noticiero está dedicado al encuentro que tuvieron en Ceuta los dos principales comandantes que organizaron las acciones de Alhucemas y la “reconquista” del territorio rifeño: Miguel Primo de Rivera por

España en Alhucemas; 784 Metros = 27’30” tv 35 m/m = Duplicado Negativo B/N = Mudo; Positivo de Imagen; Rótulos en español.

<sup>40</sup> De hecho, estas lanchas, 26 en total, eran excedentes de las mismas que los británicos habían utilizado en el famoso desembarco de Gallipoli, y que en ese momento estaban inutilizadas en Gibraltar. El ejército español las compró, reparó, revisó y modificó, para llevar a cabo el transporte de hombres, material bélico (carros blindados), munición y avituallamiento. Revista Naval, “*Historia de los modernos medios de desembarco de la armada española*”. [artículo en línea] Disponible desde Internet en <<http://www.revistanaval.com/www-alojados/blimdanet/historias/medios/anfibios.htm>> [con acceso el 28 de enero de 2015].

parte española y el mariscal Philippe Pétain por la francesa, este último descrito como uno de los grandes héroes de la Gran Guerra. En la sexta parte se menciona de pasada la escuadra gala que participó junto a la española en la operación de desembarco.

Las autoridades, altos mandos y oficiales que aparecen mencionados a lo largo del documental con su título, grado, nombre o apellido, destacan los siguientes: general Miguel Primo de Rivera, general José Sanjurjo, comandante Federico Berenguer, coronel Francisco Franco, coronel Millán Astray, general Leopoldo Saro, general Castro Girona, teniente coronel Juan Vigón, coronel Manuel Goded, coronel Sebastián de Pozas, comandante Fernando Osvaldo Capaz, capitán López Bravo, teniente García Morato. También aparecen muchos más oficiales y mandos, pero sin que se les mencionen de forma específica. Los soldados son todos anónimos.

Casi todos los nombres antes mencionados eran figuras ya muy conocidas en esa época por su aparición en todos los medios de comunicación (prensa escrita, revistas ilustradas, noticieros y documentales cinematográficos, radio<sup>41</sup>, libros). Muchos de los militares africanistas que se mencionan tendrán gran resonancia y protagonismo en la vida pública, militar y política, en los años posteriores, aunque su fama se forja coincidiendo con las campañas marroquíes de los años 20. Gracias a sus méritos de guerra en las campañas marroquíes Vigón, Franco, Goded, Millán Astray, Pozas (el único que se mantuvo fiel al bando republicano durante la Guerra

Civil) terminaron ascendiendo a generales en distinto grado; Capaz, López Bravo y García Morato a comandantes.

El rey, algunos nobles y el teniente coronel Vigón son nombrados en un intertítulo por haber asistido a la sesión de la prueba de la cinta, en lo que parece un pase previo a su estreno público, para dar su aprobación a la misma. Primo de Rivera, que había asumido personalmente el mando supremo de las operaciones y que es calificado como “caudillo encargado por España para el mando de sus ejércitos, presidente de su gobierno y bravo soldado”, aparece en la primera parte, en su encuentro en Ceuta con Pétain. Franco aparece en varias ocasiones, en la primera y en la octava parte, y es descrito como “orgullo de la Legión, del ejército y de la Nación entera” y “eterno vencedor, mago de la táctica guerrera, cuya historia militar evoca la de grandes capitanes de pasadas glorias.” Nótese que no sólo tiene ya un protagonismo notable en esas alturas de mitad de la década de los veinte, sino que además ya se empieza a labrar una especie de imagen mítica al definirlo como gran estratega y a enlazar su prestigio con el de héroes del pasado.

Sanjurjo, que era el comandante en jefe del mando terrestre, es definido como un “caudillo popular que ha sabido llevar a nuestro ejército a la victoria” y “[...] a quien acompaña en África también su ‘buena estrella’” y “jefe demócrata a quien sus soldados admiran y adoran”. El título de caudillo es empleado tanto para Primo de Rivera como Sanjurjo: en el caso del primero como el “líder” que dirige los destinos tanto de la nación como del ejército español, en el caso de Sanjurjo como el “capitán” que dirige el cuerpo de infantería que llevó a la “reconquista” victoriosa de los territorios rebeldes. Este tipo de lenguaje nos lleva a concluir que el caudillismo en la época de la dictadura de Primo de Rivera ya se entendía como una identificación directa entre el caudillaje militar, el político (incluso el ideológico) unificados en la figura del dictador. En cuanto a Sanjurjo se le reconoce un prestigio militar por el que es admirado entre sus tropas, y como “jefe demócrata” se le presupone como el representante de las mismas, a las que consulta en la toma de decisiones. Pero lo que más llama la atención es que, según un comentario del noticiario, Sanjurjo, como más

<sup>41</sup> “[...] no será hasta 1924 cuando la radio en nuestro país empiece a emerger definitivamente, en plena Dictadura del General Primo de Rivera. Este mandatario, al igual que otros políticos, vio en este medio un efectivo canal de propaganda [...] ¿Quiénes eran los responsables de establecer la legislación que normalizaría la radiodifusión española? Pues los Ministerios de Guerra, Marina, Gobernación, Instrucción Pública y Trabajo, aunque podían estar asesorados por algunas entidades relacionadas de una manera u otra con la radio”. Ministerio de Educación y Ciencia de España; 1 de octubre 2002, “*Media; Radio; 1.3 La primera emisora*”. [artículo en línea] Disponible desde Internet en <<http://recursos.cnice.mec.es/media/radio/bloque1/pag3.html>> [con acceso el 10 de abril 2015].

tarde se dirá de Franco, contó en África con una “buena estrella”, una “baraka”, es decir, una bendición divina o suerte providencial; como si estuviese predestinado a llevar siempre a buen puerto sus acciones guerreras. Según esto, existe un claro trasvase posterior en las formas y el contenido de este tipo de expresiones, que ya estaban plenamente asumidas por el gran público, hacia la figura de Franco.

Frente a los mandos y oficiales, “[...] cuyo valor y entusiasmo sólo es comparable a su juventud.”;

“Algunos de los cuales sería difícil distinguir de entre sus subordinados a no ser porque superan en valor a las aguerridas huestes de su mando.”

Los soldados son “pequeños tornillos de la gran máquina guerrera que ha de poner en marcha el caudillo”. En todos los documentales consultados, tanto en las imágenes como en los rótulos, siempre da una mayor valoración, voluntad y hombría a los mandos que a los soldados. Los soldados, inmutables al fuego enemigo, compensan la falta de recursos con heroísmo y espíritu de sacrificio, y siguen fielmente al líder, a quien admiran y adoran.

Entre los cuerpos de ejército que aparecen en el documental se incluye una parte dedicada a la legión, a la que se describe como “brava” y que “no descansa”. Los legionarios son valientes y “[...] siempre héroes, los del alegre morir [...] Tan de hierro en la resistencia [...] Como rápidos en el avance.”. De las tropas nativas se mencionan tabores (compañías) de caballería de la Metal-la 2 y de la Metal-la de Tetuán, los primeros como escolta del Gran Visir y los segundos regresando después de la toma de un campamento enemigo<sup>42</sup>. Las tropas irregulares

<sup>42</sup> Este tipo de tropas nativas, denominada Mehal-la Jalifiana, se habían formado para la protección de Jalifa del Majzen como base para la creación de un ejército propio en el protectorado. Estaban controladas por oficiales españoles asignados ellas. Se les encomiendan misiones como dar guardia al Jalifa, rendir honores en los actos oficiales y auxiliar como tropa y policía al ejército español en campaña. Mundo Historia, “Unidades del Ejército Colonial Español en África: las Mehal-las Jalifianas”. Disponible desde Internet: <[http://www.mundohistoria.org/blog/articulos\\_web](http://www.mundohistoria.org/blog/articulos_web)

de jarqueños que comanda el Comandante Capaz, también calificados de bravos y de valientes, “[...] luchan al lado de la nación protectora”, “raziando” una vaca, preparando la comida, posando ante la cámara, descansado, haciendo chanzas o fumando. Dentro de las tropas de vanguardia para la toma de Xauen, se puede ver a regulares de Ceuta que descansan debido más al sol veraniego que a la hostilidad del enemigo, y que “[...] gustan de llevar a la guerra su ‘mascota’ [un muñeco vestido de regular], que para ellos simboliza la buena suerte...”.

Una de los aspectos que más llama la atención en este y en otros noticieros de la época es el lenguaje que se utiliza en los rótulos o intertítulos. Dicho lenguaje es a veces altisonante y a veces popular. Está concebido para llamar la atención del espectador y reconducir sus valoraciones hacia lo que estaba viendo en la pantalla. Para ello abusa de los epítetos valorativos: indómitos habitantes, leales indígenas, brava legión, ruda jornada, magnífica destiladora de agua, eterno vencedor.

El lenguaje utilizado en muchas de las frases de los rótulos es a veces rimbombante y afectado, por ejemplo:

“Glorioso guion de mando de la séptima bandera, imperecedero recuerdo de aquel bravo y heroico Teniente Coronel Valenzuela, ha tomado parte en cuantas operaciones se han verificado en el centro de Axdir, encontrándose actualmente en el frente enemigo en espera de continuar el avance.”

Sin embargo, en ocasiones, se utilizan expresiones o ideas más populares y tópicas apelando a ciertas formas del habla más llanas o cotidianas para que sean claramente reconocibles por los espectadores: “Al compás de alegre pasodoble, las fuerzas que cubrían la carrera desfilan por las calles con la tradicional gallardía de los hijos de España.”; “Y allí están los legionarios; los siempre héroes, los del alegre morir [...]”; “El

/unidades-del-ej-rcito-colonial-espa-ol-frica-las-mehal-las-jalifianas> [con acceso el 10 de febrero de 2015].

blokao de El Fondalillo, recuperado y guarnecido ya por los simpáticos soldados sevillanos..."<sup>43</sup>

Hay algunos momentos en los que se pretende dar un cierto sentido poético a los comentarios:

"Estas tierras africanas, recuerdos de tantas ingratiudes, risueñas y tranquilas dejan que la fecunda labor española clave en ella los acerados arados, cultivando una de las más apreciadas flores. El algodón."

Está claro que no sólo se trata de la simple labor del cultivo del algodón, también se intuye en la frase la "labor civilizadora" que España estaba ejerciendo en aquellas tierras, en un uso de la imaginación del cultivo como símbolo del cuidado y el desarrollo que había que hacer en el Rif primitivo.

Otro ejemplo es aquel en donde se establece una comparación que asimila un camión blindado a una bestia monstruosa de la que salen de su interior los soldados que la operan:

"Y los que encerrados entre las férreas paredes del coche se jugaron la vida momentos antes, salen del vientre del monstruo con la tranquilidad del cumplido deber y la alegría de sus almas jóvenes."

<sup>43</sup> En otros documentales aparecen rótulos que describen imágenes de costumbres, tipos nativos o situaciones que los realizadores de los documentales consideran que pueden ser humorísticas para el público, pero que en el fondo no hacen más que burlarse con sorna de las mismas, y que demuestran de forma clara el racismo que hay implícito en esos comentarios. Por ejemplo, en el documental titulado "España en Marruecos" se llega a comparar a los moros con los gitanos y los negros africanos en un mismo rótulo: "Los gitanos moros. Tocando la flauta de cuernos y el "tan-tan" cantan y bailan." En el documental "Marruecos en la paz" varios intertítulos comentan las imágenes de unos nativos que tocan instrumentos, bailan y lavan la ropa: "Entre los tipos más interesantes de la zona se encuentra esta famosa cofradía de los 'guenaua'"; "Estos músicos formaban parte de las escoltas pintorescas de los sultanes, para alegrar con sus danzas los largos viajes que aquéllos hacía en caravana por el interior del país."; "Este modo de lavarse la ropa que tienen los moros, bien pudiera ser la base de un nuevo baile que brindamos a los 'pollos bien': El 'charlestón' africano."

En cuanto a las consecuencias de la guerra, de las bajas o los heridos dentro de las tropas coloniales, aquí tan sólo se le dedican varias escenas. En una de ellas, tras un rótulo que dice "Tan de hierro en la resistencia...", se puede contemplar como en el campo de batalla, unos camilleros evacuan un herido y como un soldado corre cargando a hombros a un compañero caído. En la última parte, casi al final, se ve brevemente como por una ladera bajan a un soldado tumbado en una camilla. Sin embargo, en otros documentales que hemos consultado, por ejemplo, en "España en Alhucemas", constatamos que se hace más hincapié en el tema de los heridos, dedicándoles un poco de más tiempo, más escenas y unos cuantos intertítulos más. En este documental en concreto aparece un hospital de campaña en el campamento de la playa de la Cebadilla, y un barco-hospital para evacuar los heridos hacia otras zonas de Marruecos o de la Península. En uno de los rótulos de ese documental se puede leer: "Amor, gratitud, respeto y admiración merecen quienes dieron su sangre en holocausto de la patria."

Aunque otros noticieros suelen terminar con desfiles militares como colofón a la victoria, en el caso de este que hemos escogido no hay desfile final, pero sí acaba con varias escenas que podrían manifestar la sensación de triunfo de las tropas coloniales españolas: un tabor de caballería regresando después del combate en el campo de batalla; unos legionarios agitando un guion de mando para mostrar que han tomado una posición enemiga; oficiales y soldados posando con sus banderas, saludándose junto con civiles que beben y fuman; unos soldados indígenas tocando el cornetín; escenas del abandonado cuartel general de Abd-el-Krim; y material de guerra (fusiles) tomado al enemigo después de su derrota.

Aunque nos hemos centrado en un solo documental, de todos los consultados en la Filmoteca Española, este puede servir como ejemplificación a la hora de utilizar materiales cinematográficos como fuentes históricas de primera mano, a partir de los cuales se puede extraer información para corroborar, sustentar, des-

mentir, o descartar planteamientos en una investigación.<sup>44</sup>

Mientras duraron las campañas de Marruecos se realizaron gran cantidad de noticieros y documentales, aunque la mayoría de ellos han desaparecido. Sin embargo, los pocos que han perdurado puede servir al investigador para ver como el ejército utilizó este tipo de medios para intentar transmitir al gran público una imagen favorable de la “labor” que estaba realizando en esos territorios a través de la propaganda sin tapujos<sup>45</sup>, la selección de aquellos que se quería mostrar, un lenguaje rimbombante y dirigido, la censura, etc. Otra cosa es que este objetivo se consiguiera o no (lo cual podría ser objeto de estudio de otro artículo). En ningún momento se cuestionan las motivaciones que promueven las acciones bélicas, sino que, por el contrario, se asumen como una forma de llevar la “civilización” a esas culturas “primitivas” y “salvajes”. Cuando sus habitantes se rebelan contra la autoridad que les quiere tutelar para llevarles el “progreso”, se convierten en ingratos traidores a los que hay que volver a someter.

No se cuestiona en ningún momento el orden jerárquico connatural del ejército, y la presencia

en imágenes de ciertos mandos militares africanistas en las pantallas cinematográficas (y cualquier otro medio que estuviera a su disposición o control) hicieron que el público coetáneo se fuera acostumbrando y familiarizando con sus nombres, sus vidas, sus “hazañas bélicas”, y sus méritos, frente al grueso de soldados anónimos. Lo anterior, junto al lenguaje utilizado en los rótulos, fue creando un poso de formas y estilos en los espectadores, que los asumirían sin problemas en las décadas siguientes.

<sup>44</sup> Aunque algunos investigadores consideran que existen ciertas objeciones a la hora de utilizar este tipo de documentos para la investigación histórica (tema que sería interesante tratar en otro trabajo), por otro lado “[...] los noticieros cinematográficos poseen un inestimable valor histórico, no tanto por el hecho que evocan, sino por los elementos de la vida social que registran. Se constituyen así en los únicos documentos audio visuales de una sociedad y una época: al recoger imágenes vivas de los pequeños y grandes sucesos, ofrecen un amplio abanico de informaciones culturales, artísticas, económicas y, en general sobre los aspectos de la vida cotidiana que hacen posible un estudio histórico y sociológico de las representaciones colectivas e identidades sociales a lo largo de la primera mitad de nuestro siglo primera mitad de nuestro (pasado) siglo.” Paz, María Antonia y Sánchez, Inmaculada, “La historia filmada: los noticieros cinematográficos como fuente histórica. Una propuesta metodológica”, *Film-Historia*, IX/1 (1999), pp. 17-33.

<sup>45</sup> En el documental titulado “España en Marruecos” (1925), un intertítulo muestra los menús de día en un cuartel de la legión, para demostrar la espléndida alimentación de los legionarios “[...] atendiendo a la calidad, cantidad y variedad en las comidas.”